



Laura Wright Bel

1º Bachillerato - COLEGIO SAN AGUSTÍN

"A MIS VALIENTES HIJOS"

A vosotros, hijos míos, que ayudáis a diario y no esperáis ningún tipo de recompensa. A vosotros, valientes como nadie a pesar de las dificultades. A vosotros, que tratáis a todos por igual sin importar la raza o condición. A vosotros, que cada día os esforzáis por ser mejores que ayer y no por ser mejores que nadie. A vosotros, comprometidos a servirme y a proteger a vuestros hermanos, aunque ellos mismos no lo sepan o no os lo agradezcan.

Me lucís orgullosos en la solapa del uniforme, y sin embargo no os hacéis una mínima idea de cuán orgullosa estoy yo de vosotros. Sois el pilar de mi existencia, sin vosotros estaría perdida y sin alma. Seguí a mi lado amándome sin importar lo difícil que os lo ponga, llegando a poner vuestras vidas en peligro por el bien común. Y nunca os quejáis.

Hijo mío, te he visto llorar ante los horrores que presenciaste y he percibido tu impotencia ante tanto dolor ajeno... y aun así, has sonreído y has dado el máximo posible para ayudar al prójimo. Hija mía, te he visto besar mil veces la fotografía de tu familia en tus momentos de tristeza, cuando estabas alejada de ellos pero necesitabas sentirles cerca; y sin embargo también te he visto empuñar tu fusil con valentía ante la amenaza constante del mal. Y todo lo hacéis por mí, por vuestras familias, por vuestros ideales.

Muchos de vuestros hermanos se sienten protegidos gracias a vosotros, protectores incansables de nuestra tierra y nuestros valores; aunque pocos ven el sacrificio que esto conlleva muchas veces: largas ausencias, temor, incertidumbre de si volverán a ver a sus seres queridos... Pero, por supuesto, también veo vuestra alegría cuando os agradecen vuestra dedicación hacia el resto de personas; cuando estáis tan llenos de orgullo que el corazón os va a explotar de un momento a otro; cuando me lucís más brillante que nunca y con la cabeza bien alta.

Hijos míos, una vez más os agradezco en nombre de todos vuestros hermanos y en el mío propio, el coraje que todos demostráis al anteponer nuestra vida a la vuestra y de defendernos ante las constantes amenazas. Tenéis un gran corazón y un gran sentido del deber. Porque vosotros, hijos míos, sois militares; y eso, se nace, no se hace.

Os quiero mucho.

Con cariño, vuestra madre;

España.